

## SEGUNDA CASTA. — AMARILLA Ó ACEITUNADA.

*Calmucos y Mogoles.*

Su rostro es ancho, aplanado y comprimido, y por consiguiente menos abultadas sus sobresalencias; su nariz es aplastada, especialmente en la raiz, sus ventanas muy abiertas, y los juanetes gruesos, levantados y salidos; las sienes hundidas, la mandíbula superior plana y estremadamente ancha, la abertura de los ojos estrecha, y cual si dijésemos lineal, algo oblicua, ó con el ángulo exterior empinado, y los ojos desviados; la barba es muy corta. Todos suelen ser por lo jeneral de cabeza abultada y muy huesudos; la abertura de las ventanas de la nariz es circular, y muy ancho el tabique nasal. Esta casta ofrece en todos climas un color amarillo oscuro semejante al de la corteza de naranja seca; su cabello es siempre negro, escaso, tieso y áspero.

Su rostro representa un losanje ó cuadrado; la frente y la barba rematan en punta; esta última es rala ó poco poblada, y el iris de los ojos es siempre negro; su tez no adquiere nunca en los climas

blemente en lo antiguo lo mismo que *reuse* ó *riese*, esto es, *jigante*.

Hun y Hund (perro) dió lugar al equívoco ú anfiboljia de que los Hunos fueron gobernados por reyes perros.

Los Hunos, los Avars y Khazares que emigraron á Europa eran del mismo tronco que los Fineses (ó Pernianos), que los Húngaros, Ugures y Oigures, pueblo turco del centro de Asia; al mismo vástago pertenecen los Ostiacos y Vogules, pueblos mogoles.

templados el blanco rosado, ni en los ardientes el matiz oscuro de los Hindos ó el tizne de los Negros; su color específico jamás varia absolutamente. Su estatura corta y achaparrada ofrece un cuerpo cuadrado y rollizo; sus piernas son cortas y combadas. Todos los Mogoles sin escepcion tienen la nariz chata y aplanada, las cejas negras y delgadas, redonda la cara, orejas abultadas, labios gruesos ó carnudos, y dientes muy blancos; el pelo de la barba encanece pronto y se desprende en los hombres de edad avanzada, carácter peculiar de esta casta. Sus mujeres son pequeñas y delicadas, y de blanquitez, aunque el fondo es amarillento como en los hombres. Los mas tiznados son los que viven en las *yurtas*, ó chozas subterráneas, pero todos tienen el cabello tieso. Los Calmucos son trashumantes, y habitan en tiendas que llaman *kibitka* (ó *gar* en idioma mogol).

Esta casta, que es la mas numerosa, puede dividirse en tres tribus principales: una de ellas presenta facciones muy toscas; tal es la familia calmucogola: la segunda, que las tiene mas suaves, es la de los Chinos y otras naciones del Asia oriental allende el Gánjes; y por último, la tercera ofrece un cuerpo flaco, corto y pequeñuelo; tal es la de los Lapones, Ostiacos, Samojedos, Kamtschadales y otros pueblos que cercan el polo ártico. El carácter moral mas descollante entre estas jentes es la estremada tenacidad con que se aferran en sus costumbres y que contraresta todo adelantamiento.

1º. La familia que comprende á los Mogoles orien-



tales y meridionales se compone, en Asia, de los Siameses y Birmanes, de los Peguanos, Cochinchinos, Tonquineses, Chinos, Coreanos, Japoneses, Tártaro-Chinos, Tibetanos y Mongües (1). Todos estos pueblos son atezados; sus facciones no son tan ásperas como las de los Calmucos; su nariz chata es mas abultada que la de estos últimos; todos sus cortes son mas suaves, porque habitan climas mas templados y traen una vida mas sosegada y racional. El Tonquin y los países adyacentes debieran al parecer verse habitados por pueblos negros ó tiznados, segun su proximidad al ecuador; pero esta dificultad se desvanece, si atendemos á la humedad y frescura de aquellos climas. La tez de los Tonquineses es de color aceitunado oscuro; los Cochinchinos aparecen mas atezados; y en estos dos países, segun

(1) Todas las rejiones situadas allende el Gánjes, y las islas al sur y levante de Asia, hasta Nueva-Guinea, parecen pobladas por la misma estirpe mogola. (Buchanan, *Rech. asiat.*, tomo v, páj. 217, en 8º.) Sin embargo, los Javaneses no se parecen ni á los Chinos ni á los Birmanes, y deben mas bien referirse á los Malayos, que forman una rama distinta.

Créese que los Mogoles del Asia Superior tienen los músculos del parpado superior muy flojos, y que, á semejanza de algunos animales, mantienen cerrados los ojos por espacio de algunos días despues de nacidos. (Fred. Hoffmann, *Disert. médic.* 3, lib. III, páj. 114.)

Los Veddahes, que habitan el interior de la isla de Ceilan, y fueron sus primitivos moradores, son de estirpe mogola; viven en estado montaraz del producto de la caza (segun Marshall, *not. of Ceylan*, Lond., 1822, en 8º). Los Caudios ó Cingaleses viven en el desenfreno; las mujeres son casi comunes, habiendo muchos hombres que cohabitan con una sola, etc. etc.

Labissachere, los individuos de ambos sexos, que por sus haberes ó profesion no se esponen á los rayos del sol, tienen el cutis casi tan blanco como los Europeos. Los Tonquineses tienen el rostro vistoso y agraciado; bien que la costumbre que tienen de tiznarse los dientes y de pintarse los labios de rojo les da un aspecto desagradable y ridículo. Sin embargo, las mujeres estan dotadas de hermosura, y sus ojos son negros, rasgados y espresivos. Las Tonquinesas logran fama de mas blancas y hermosas que las Cochinchinas; su cabello, por lo áspero, se parece á la clin, y miran con horror el pelo rojo, el rubio, y hasta el castaño.

Todos estos pueblos viven bajo la férula de gobiernos arraigados y despóticos, aunque templados por su índole que no peca por belicosa. Sus religiones, que son el lamismo, el bramanismo, el budismo, etc., estan ordinariamente incorporadas con el brazo secular, é imponen el rendimiento mas absoluto, perpetuando entre ellos la pusilanimidad y la servidumbre; sin embargo los Tártaro-Mogoles, que viven en rancherías errantes y no reconocen gobierno fijo, son muy dados á la guerra, porque habitan un clima áspero y frio que endurece su cuerpo á toda clase de privaciones y fatigas. Los Chinos y Japoneses justiprecian las mujeres por lo menguado del pie. Los Chinos de la Bucaria son tan juanetudos como los demás Mogoles; los de Java no lo son tanto; pero todos ellos ofrecen el sincipucio, ó coronilla de la cabeza, realzado á manera de cono: lo mismo se nota entre muchos Japoneses, cuyo



cráneo, según algunos viajeros, se parece á un pilon de azúcar, carácter que los distingue de los Calmucos y Basquires, cuyo sincipucio aparece demasiadamente aplastado. Los naturales de Aracan, Laos y Pegú se precian por sus orejas largas y desmesuradas, que se estiran ahincadamente, y se tizan la dentadura.

Todos estos pueblos son polígamos, de índole apocada y apacible; pero en contra son muy dobles y alevosos; encubren un carácter codicioso, hipócrita y cruel cual el del tigre; y mientras que la casta blanca se manifiesta naturalmente desprendida y sin embozo, nos ofrece esta una índole vil, despreciable y fementida. Quizás procedan estas diferencias de la naturaleza de sus constituciones políticas y del influjo de las religiones y de los climas cálidos; pues no se echan de ver tan á las claras en todas las familias Calmucas.

Los Cochinchinos, Coreanos, Tonquineses, Chinos, etc., consideran como sagrado el color amarillo, y su símbolo es un dragon. Todos ellos ofrecen las facciones, los modales, las costumbres, la religión, la escritura, y la índole apacible, afable, comedida, vividora y trafagante de la gran familia china; todos andan vestidos con ropaje talar ó túnicas mas ó menos cortas y anchas mangas: el traje de ambos sexos es muy parecido, y la forma de los gorros es muy semejante entre las naciones chinas y tártaras. El arroz constituye el principal alimento de todos estos pueblos; el único gobierno entre ellos reconocido es el despotismo moderado por las costumbres.

Fuera de esto, los Chinos y Japoneses son las naciones mas cultas de aquella parte del Asia, y las que se precian de mas remota civilización; con todo eso, las vemos permanecer estancadas, sin anhelo por salir del estado de imperfección en que se hallan, y que su política se esmera en mantener á toda costa. Según Tunbergo, son los Japoneses de regular estatura, fuertes y robustos, aunque no tanto como los Europeos; y la corpulencia es entre ellos bastante comun. Sus ojos sesgos y dilatados parpadean bajo cejas muy altas y con la niña negra. Su cabeza aparece muy abultada sobre lo corto del cuello; su nariz es aplastada. Las mujeres, que siempre andan encubiertas con el velo, tienen la tez blanca, pero nunca sonrosada como las Europeas (1).

Bien así como los Mogoles, son estos pueblos muy curiosos, pero nada inventivos; su jenio nimio y etiquetero, que les da el teson adecuado para el sumo remate de sus obras, les quita el númen, dejándoles únicamente la docilidad, la cordura, la economía, la sobriedad y la moderación: de ahí aquellas ceremonias desmedidas, aquella cortesanía servil que los esclaviza á todas las formalidades de las costumbres y de las dignidades del mundo, á las cuales manifiestan estremado y vanidoso apego. Así es que desde la niñez recarga sobre ellos la pesada gradería de las clases, empleos y dignidades, á la cual solo se asciende á fuerza de servilismo y ciego ren-

(1) Tunbergo, *Viajes al Japon*, tomo I y II; Kempfer, *idem*; y Krusenstern.



dimiento. Su gobierno, aunque propenso á revoluciones, permanece siempre el mismo, y parece tan inherente en estos pueblos, que obliga á sus conquistadores á doblegarse al yugo de sus propias costumbres y á abrazar su misma relijion.

2º. Á esta clase pertenecen las grandes familias de los Tártaro-Mogoles, Manchúes, Calmucos, Baskires, Cosacos verdaderos, Kirguizes, Chuvaches, Buriatos, Soongaros, Eleutos, y de las tribus tangúicas, cerca del Tibet y de la China septentrional. Los Tártaro-Nogais del Kuban, que se dejan conocer por su fisonomía mogola, descenden de los antiguos Hunos y de los Tártaros, que sojuzgaron el Asia y parte de Europa á las órdenes de Chenjis Khan. Estos pueblos viven desparramados en chozas, que trasladan de un punto á otro en sus *arabas*, ó carros de dos ruedas tirados por bueyes. Tales eran los Hamaxobitas ó moradores de los carros, y los Saúrómatas y Agatirsos, que Pomponio Mela y otros antiguos jeógrafos situaron en torno de la Pálude Meótida. Los Nogais, vestidos de zaleas, conservan aun las mismas costumbres que tenían en lo antiguo; todos son pastores, viven en rancherías, cobijan en sus tiendas, recorren á caballo el dilatadísimo páramo de la Tartaria, desprecian la labranza, se alimentan de leche de yegua y carne de caballo, que jeneralmente comen cruda. Andan armados en todos tiempos, guerrear cual forajidos, no tanto para vencer como para saquear. Con todo, son valerosos, obedecen á un caudillo electivo, á quien

titulan khan y atribuyen el poder supremo (1). Siempre apercebidos para la pelea y el saqueo, han llevado repetidas veces sus rancherías asoladoras hasta el Asia meridional, sojuzgando la India y conquistando la China, donde aun en el dia reinan sus descendientes. Bajo Chenjis Khan y Timur-Leng ó Tamerlan, conquistaron dilatadísimas rejiones, y establecieron los imperios mas estensos que han aparecido sobre el globo. Sus guerras consisten en correrías á caballo; el potro es compañero inseparable del Tártaro-Mogol, y constituye su única propiedad y la base de su existencia; puesto que con la leche de yegua prepara el queso que le sirve de alimento y una bebida espirituosa que llaman *kumis*.

Las relijiones de estos pueblos son el chamanismo y el lamismo; y la de Mahoma va haciendo entre ellos incesantes progresos. Estas tribus, ora independientes, ora avasalladas por los Rusos, son polígamas á pesar de los helados climas que habitan. Cuando muere un guerrero, entierran con él sus armas, sus adornos y hasta su caballo. Sin embargo, estos pueblos no son tan feroces como los pintan ciertos viajeros; los Calmucos son afables, sin embargo, joviales y agasajadores; pero al propio tiempo son astutos y fementidos en sus venganzas, belicosos é iracundos, aficionados á los banquetes y muy

(1) Hay tres órdenes entre los Calmucos, la nobleza, el clero y el estado llano.

Los nobles son titulados *huesos blancos*; los plebeyos, *huesos negros*; y por mas que un plebeyo sea sacerdote ó lama, nunca logra borrar la mancha indeleble de su origen.



desaseados; los Kirguizes, como mas flegmáticos, son tambien mas holgazanes. Todos ellos reconocen caudillos hereditarios y una constitucion feudal. La fisonomía de estas tribus bárbaras da claras muestras de su índole bronca y feroz; y sus facciones espresan en sumo grado el carácter que atribuimos á esta segunda casta. Llámanles *Tátaros*, aunque distintos de los Tátaros de la Rusia europea ó verdaderos Cosacos, que pertenecen al vástago escítico de la casta blanca caucásica, y no son tan feos como los Mogoles (1). Su jénero de vida es semejante al de los Árabes Beduinos.

Los Fineses ó Chudes (2) habitan la parte septentrional; tales son tambien los Lapones de Suecia y Rusia, los Cheremises, Morduinos, Permianos, Zirianos y Wotiacos; los Wogulos, Ostíacos, Húngaros y otros, como los moradores de la actual Finlandia, los Liwes ó Livonios, los Estonios, Ingrios, Carelianos, etc. Todas estas jentes son de la misma

(1) Dióse al principio á los Tátaros el nombre de Tártaros, á causa del *TARTARO*: *Quos vocamus Tartaros, ad suas tartareas sedes unde exierunt retrudemus*, etc., decia Mateo Paris, *Histor.*, Londin., 1571, páj. 747. Los Tártaros son jeneralmente considerados como naciones mogolas del Asia Superior.

(2) La palabra *chude* ó *tchude* significa, en ruso, extraño ú desconocido, asi como *escita* espresaba un bárbaro, segun Lehrberg y Julio Klaproth, *Mémoires sur l'Asie*.

La idea de la existencia en Siberia de un antiguo pueblo chude se da la mano con la opinion de Bailly respecto á la civilizacion del páramo de la Tartaria; pero este páramo no se dilata; será el desierto de Gobi, cortado por altísimas montañas, coronadas las mas de perpétuas nieves.

casta mogola y menosprecian la castidad. Estas avenidas de las tribus tártaras-mogolas y las de los Tártaros del Cáucaso ú de la casta blanca han persuadido á algunos autores que eran muy poblados los países que habitan; sin embargo, como no cultivan la tierra, es evidente que su poblacion, aunque no muy crecida, debe ser siempre harto sobrante respecto á los frutos del país. Fuera de esto, tales emigraciones embargan la nacion entera, mujeres, niños, ancianos, ganado y bagaje, y forman colonias ambulantes y guerreras; hasta las mujeres empuñan en caso necesario el sable y la lanza. Como nada tienen que perder y sí mucho que ganar, y se ven colocados entre la escasez y la abundancia, la esclavitud y el imperio, no es maravilla que sean pujantes y denodados.

Dirán que la naturaleza ha planteado en el septentrion el solar de las naciones conquistadoras y guerreras, para renovar con sus tremendas avenidas la faz del jénero humano. La robustez del cuerpo, el arrojo y el valor van disminuyendo con el frio, y á pesar de la escasa poblacion de los climas helados, vemos que continuamente envian á las rejiones mas cálidas crecidos enjambres de sus hijos. Estas colonias de bárbaros que abandonan sus heladas guaridas, movieron á los antiguos á considerar el norte como la fábrica inexhausta del jénero humano, *officina gentium*. Sin embargo, como la parte septentrional de Europa se halla actualmente reducida á cultivo y reconoce gobiernos permanentes, es indudable que la especie humana puede multiplicarse



en sus rejiones sin verse en la precision de hacer tan frecuentes correrías. Por otra parte, el sistema de invasion á mano armada no podria realizarse en el dia en Europa con tanto éxito como en lo antiguo, á causa de los ejércitos permanentes de las potencias europeas y de las plazas fuertes que contrastan largos cercos. No sucedió lo mismo en Asia, cuyos estados estan abiertos, y que no cuenta una sola plaza fuerte ni tropas regulares ó disciplinadas. El Tártaro, siempre montado, se avanza rápidamente, asuela cuanto encuentra el paso, infunde pavor á los pueblos inermes y apocados, penetra en el corazon de los imperios, y blandiendo el sable se encarama de un bote en el trono. Un solo golpe le aniquila ó le da el mando absoluto. En balde levantaron los Chinos su larga muralla, en vano se cree el Hindó en salvo al resguardo de las montañas del Tibet; el Tártaro es activo, infatigable; su avance un torrente, y su aguijon la necesidad. La historia de los siglos pasados cita once invasiones jenerales del Asia por los Tártaros, desde Madiés, además de las incursiones sin cuento que hacen de continuo, y de los saqueos diarios á que se dedican. De ahí procede la estremada mezcla de los pueblos residentes en aquella parte del mundo.

Parece tambien que la casta mogola ha poblado gran parte de América, á donde emigró pasando por la península de Kamtschatká y por las islas Kuriles ó las de las Zorras. En efecto, échase de ver gran semejanza entre los Americanos septentrionales situados al frente del Asia oriental y los Tártaro-Chu-

chis de esta parte del mundo, especialmente en el corte de la fisonomía, y hasta en el vestir; sin embargo los Chuchis son mas civilizados que las tribus de la costa noroeste de América, no asemejándose á ellos los demás púeblos americanos.

Los isleños de las Aleutas, que forman el tránsito entre los Mogoles y los Americanos, son de estatura mediana y de complexion robusta; su fisonomía es agradable, y entero su carácter. Su tez es de un moreno pardusco, son esmerados en el manjar, tienen la cara llena y redonda y escaso pelo en la barba, porque se lo arrancan. Su índole es apacible y dócil; pero son vengativos y feroces cuando se ven provocados; viven en yurtas subterráneas, cuya techumbre se asemeja á un mogote coronado de yerba. Sus alimentos son la carne de can marino y la de ballena; vístense de pieles de nutria marina forradas de plumon; cazan y pescan en sus canoas, que ellos llaman *bairdarka* y cubren de pieles de can marino como los Esquimales y Groenlandeses. Estos pueblos son muy supersticiosos, y creen que las divinidades rusas son mas poderosas que las suyas. Los hombres suelen cargar con muchas mujeres, y tambien estas con muchos maridos, y así estos como aquellas pueden permutarse. Todas estas naciones, que en lo antiguo eran libres y muy populosas, yacen casi aniquiladas desde que viven avasalladas por el yugo mortal de Rusia. Segun Langsdorf, cásanse los Aleutos hermanos con hermanas, y aun padres con hijas, alegando que en esto no hacen mas que seguir el ejemplo de las nutrias de mar que los rodean.



3º. La familia de los pueblos hiperbóreos, de cortísima estatura, consta de los Lapones, Zemblios, Samojedos, Ostiacos, Tongusos, Jacutos, Jucagros, Chuchis y Kamtschadales del antiguo continente, y de los Esquimales y Groenlandeses del Nuevo Mundo. Todas estas jentes, cuya estatura alcanza apenas cuatro pies, coronan el círculo polar (1). Tienen la cabeza muy abultada, los juanetes muy salidos, los ojos desviados, sesgos, y casi sin cejas, como algunos Japoneses, el cabello negro y tieso, la piel como curtida, la boca ancha, los dientes muy separados, la barba escasa, las ventanas de la nariz muy abiertas, los ojos medio cerrados, los pies pequeños, las espaldas muy anchas y la frente espaciosa: aunque endebles y menguados, son ágiles, pertinaces, y viven contentos con su suerte. Arráncanse casi todo el vello del cuerpo y se tiñen de negro con

(1) Ningun Lapon alcanza de mucho cinco pies de estatura, y Lineo, que la tenía muy baja, no halló ninguno mas alto que él. Esta mengua se atribuye á la escasez de alimentos y á la rigidez del clima. Maupertuis vió una mujercilla de cuatro pies dos pulgadas y cinco líneas. Los mozos tienen la cara tan arrugada como los ancianos; sus ojos son negros, vivos y hundidos, su tez amarillo-negrucza; su pelo de color de pez y liso; los pechos de las mujeres son colgantes, blandujos y pardos como la piel de rana.

Los Kamstchadales tienen el rostro pálido, seco y enjuto, porque respiran en sus rústicas chozas un ambiente alterado; esto y los groseros alimentos de que echan mano en su ingrato suelo son causa de frecuentes enfermedades escorbúticas. Estos pueblos habitan en aldeas que llaman *ostrog*: son cándidos, agasajadores, leales, honrados, mansos y obedientes, aunque cruelmente oprimidos por los Rusos.

un hilo que pasan debajo la epidérmis por medio de una aguja. Su aspecto es muy montaraz, aunque medroso, y su voz aguda y chillona se parece bastante á la del ánade.

Su relijion es el chamanismo, y sus sacerdotes ó brujos se jactan de poder residenciar á los espíritus. Tambien adoran muñequillos de piedra ó madera toscamente labrados. Hasta ahora han sido vanos cuantos esfuerzos se han hecho para convertirlos al cristianismo. El grande Gustavo Wasa, que quiso trasformarlos en soldados, no lo recavó, pues todos huian á carrera, no bien oian el son de la caja de guerra. Estos pueblos viven en rancherías en verano, debajo de sus tiendas con sus renjíferos, y se sustentan con la leche y la carne de estos animales, que á veces comen cruda, ó con peces medio podridos. Casi nunca estan enfermos; prefieren los sitios frios y elevados, pero en invierno bajan al llano, donde escavan sus guaridas que llaman *yurtas*, permaneciendo en ellas á pesar del humo de que estan cuajadas. Viajan en trineos tirados por renjíferos, andan sobre la nieve con abarcas, y se tapan los ojos con una tablita rajada, por no lastimarse la vista con el relumbron de la nieve. Su idioma parece muy análogo al de los Húngaros; su voz es muy chillona y afeminada (1). Nótanse entre ellos ciertos hábitos orientales, como por ejemplo, el de

(1) Canuto Leem, *De Laponibus Finmarchie eorumque lingua*, Copenhag., 1767, en 4º. fig. Véase tambien Simon Lindheim, *De diversa origine Finlandorum et Laponum*. (Nov. act. reg. societ. Upsal, 1775, en 4º., páj. 1.)



ponerse de cuclillas cruzando las piernas. El carácter desconfiado y suspicaz es harto común en todos los pueblos polares. Los Esquimales son muy diestros en la caza, y surcan las ondas con canoas de pieles hinchadas. Estas tribus tienen la cabeza desmesurada, los pies muy pequeños y la estatura mediana y rehecha (1). Su idioma es bastante parecido al de los Groenlandeses, porque descienden del mismo tronco; son barbitaheños y muy atezados. Comen el pescado crudo, y como lo entierran en anchos fosos para conservarlo durante el invierno, cómenlo podrido en dicha estacion. Los Samojedos se alimentan de lo mismo; los Ostíacos viven del producto de la caza, de la manteca de oso, á que son muy aficionados, de raíces silvestres y de toda clase de cacería animal: los Kamtschadales son cazadores incansables y muy diestros en la pesca. Estos pueblos se embriagan con la infusion de una seta (*agaricus muscarius*, Lin.) y con la cerveza, que los pone furibundos.

Todas estas tribus son polígamas, á pesar de la ríjidez del clima que habitan; pero los hombres son tan poco celosos de sus mujeres, que, segun aseguran algunos autores, las rinden gustosamente á los extranjeros. Estas hembras son poco fecundas y mas feas aun que los hombres; llevan los pechos colgantes, de color atabacado y con un pezon negro como tinta; las mas no tienen vello en las partes

(1) Ellis, *Hudson s' bay*, páj. 130-131; de la Potherie, tomo 1, páj. 79; Wales, *Journal of a Voy. to Churchill river*, en las *Trans. filósof*, tomo IX, páj. 109.

naturales, y su menstuo es muy escaso; algunos viajeros aseguran que llevan pesario en la vulva, que ya de suyo es muy ancha, y que paren con suma facilidad. Todos estos pueblos tienen la costumbre de tomar baños de vapor, de donde salen sudando para revolcarse en la nieve sin quebranto en su salud. Entre los Jacutos, los hay fijos y errantes con sus renjíferos; los Chuchis y Kamtschadales echan mano de trineos tirados por perros de casta siberiana, y que sustentan con el mismo pescado seco que es su comida ordinaria. Se pringan y ahuman para precaverse de las grietas que el frio suele abrir en la piel, y así no es de estrañar el hedor que despiden. Por otra parte, es esta la casta mas desaseada de cuantas viven; comen en dornajos grasientos pescados podridos y hediondos, abalanzándose á ellos y batallando entre sí perros y hombres por su logro. ¿Quién creyera sin embargo que estos pueblos son jactanciosos y se reputan por los mas afortunados de la tierra? La próvida naturaleza les depara esta ilusion, que para ellos convierte en deliciosa morada aquel suelo pavoroso cuajado de nieve y de eternos hielos. Son muy aficionados al tabaco, de que se atestan las narices, y siempre andan con la pipa en la boca. Cuando no les sale la caza segun sus deseos azotan á sus muñequillos ó ídolos y les niegan las ofrendas acostumbradas: puede decirse que viven sin Dios y sin señor; los chamanes son sus médicos, hechiceros y sacerdotes. Cuando por raro acaso vara una ballena en las riberas de los mares polares que habitan, sobreviene un júbilo



universal por todo el territorio; empinan diariamente azumbres del aceite de aquel cetáceo, se hartan de su carne y de la de can marino, foca, mariscos, peces, fuco y otras sustancias, ya cocidas, ya crudas ó ahumadas.

Siempre grasientos, asquerosos, ahumados y cubiertos de pieles cuajadas de sabandijas, son entre ellos rarísimas las contiendas, y viven muy satisfechos, en plena paz y armonía y muy amantes de sus madres y mujeres. Estos pueblos no conocen ninguna dolencia ni monstruosidad. Entre los Esquimales, la mujer que no tiene hijos de su marido logra el derecho de elegir otro, y los hombres acuden también á otra mujer cuando es estéril la propia. Puede decirse de estos pueblos que apenas sienten la áspera frialdad de sus climas, y causa maravilla el calor de su hálito y de su traspiración. Estas jentes, tan desgraciadas á nuestros ojos, fallan de aburrimiento y pesadumbre, cuando se ven traspuestas á países mas fértiles y templados; ¡tal es el cariño que tienen á su ingrato suelo!

Los Samojedos, Tongusos, Kamtschadales, Jacutos y Buriatos son propensos á sobresaltos extraordinarios, á causa de la aspereza del frío, que pone en estremada tirantez sus fibras, y de su superstición, que les desconcierta la fantasía: basta un alarido, un silbo inesperado, un tocamiento imprevisto, para enajenarles repentinamente y arrebatarnos con una rabia desenfrenada que los mueve á echar mano de la primera arma que encuentran para matar al que escita en ellos tan intensa exasperación.

cion. Estos arranques espasmódicos son análogos á los epilépticos, puesto que se atajan con olores animales, como cuerno ó plumas quemadas (1). Estos efectos singulares proceden sin duda del mal alimento y de la escasez que padecen durante sus largos inviernos, en medio de una noche que dura meses enteros, y del aislamiento y espantosa ignorancia en que viven. Tales son los hombres singulares que predispuso naturaleza para sobrellevar la rigidez del frío.

TERCERA CASTA. — COBRIZA.

*Americana.*

Aunque consideremos las tribus americanas que habitan desde Quebec, el Misisipi y la California, hasta el estrecho de Magallanes, como una casta particular, acérquense con todo al tronco *tártaro-mogol*, así como los habitantes de la América septentrional (2), tales como los Canadenses, los Hurones, los naturales del Labrador y los que pueblan la costa contrapuesta al Asia; y aun parece que todas estas naciones corresponden al mismo vástago (3).

(1) Pallas, *Beschreibung aller Nationen des russischen Reichs*, tomo v.

(2) Robertson, *Histor. de América*, tomo II, dice, según Pinto y Ulloa, que todos se parecen. Bouguer, *Fig. de la terre*, asegura que los montañeses son menos atezados que los habitantes del llano. Véase también á Chanvallon, *Voyage á la Martinique*, parte I; su cutis es tan suave al tacto como el de los negros. Biet, *France équinoxiale*, páj. 352.

(3) Es cierto que los Americanos del Norte ofrecen facciones